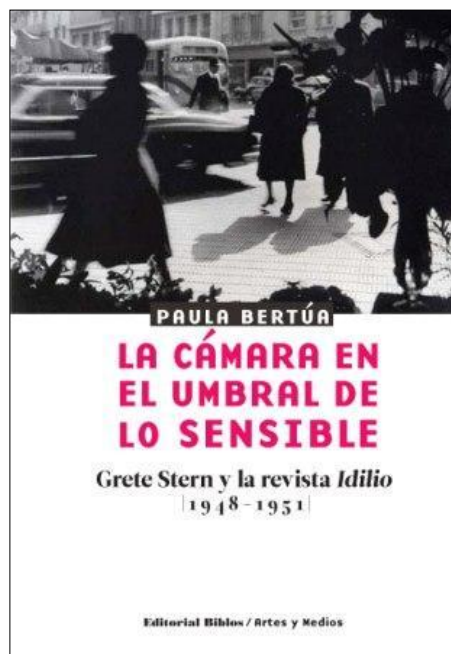




**Paula Bertúa**  
**La cámara en el umbral de lo sensible. Grete Stern**  
**y la revista *Idilio* (1948-1951)**  
**Buenos Aires**  
**Biblos**  
**2012**  
**196 pp.**



Rosalía Baltar<sup>1</sup>

Recibido: 29/01/2015  
Aceptado: 10/02/2015

*Pensó en Grete, que se había convertido en una inglesa refugiada que vendía fotos en un local del segundo subsuelo. Había sido infiltrada y sepultó su pasado y adoptó una historia ficticia. Nunca más pudo volver a recordar quién había sido. A veces amaba en sueños a un hombre que no conocía. Su identidad verdadera se había convertido en un material inconsciente, episodios de una vida de una mujer olvidada. Era la mejor fotógrafa del Museo: miraba el mundo con ojos que no eran de ella y esa lejanía salía en las fotos.*

Ricardo Piglia, *La ciudad ausente*

Con esta cita de *La ciudad ausente* a modo de epígrafe –los epígrafes: umbrales, el vano de una puerta, el objetivo de una cámara, constituyen un buen punto de partida para leer este libro– Paula Bertúa inicia su trayectoria por el mundo de la fotógrafa alemana Grete Stern y la serie de fotomontajes que realizara a modo de ilustración para una sección, “El psicoanálisis le ayudará”, de la revista *Idilio*, entre 1948 y 1951. La serie se llamó *Sueños* y el pasaje de Piglia condensa magistralmente el mundo conquistado por el ojo distante de Stern.

La columna fue redactada por Gino Germani y Eduardo Butelman, sociólogo y psicólogo, respectivamente, y constituyó una actividad, para ellos, fuera del ámbito prestigioso de la academia. Este carácter alternativo dio lugar a cierta

<sup>1</sup> Dra en Letras (UNMdP). Contacto: [rosalia.baltar@gmail.com](mailto:rosalia.baltar@gmail.com)

invisibilidad a la participación de ambos allí, toda vez que reconstruyeron sus biografías intelectuales: por la vía del humor (Butelman) o del silencio (Germani) el reconocimiento de sus conversiones en Richard Rest, el seudónimo que adoptaron para interpretar los sueños de las lectoras, fue, en todo caso, tardío y desplazado.

Richard Rest, nuestra *Miss Lonelyhearts*, interpreta los sueños de las lectoras, mediatizados por distintos filtros. Rest: ¿dormir?, ¿descansar?, ¿resto? El apellido del seudónimo da una pista del enfoque y la operación de traducción puede extenderse a las formas en que los saberes psicoanalíticos y sociológicos de Germani y Butelman trasvasaban el marco académico disciplinar, se reutilizaban en un espacio dominado por la expansión masiva y convertían a sus mentores en “traductores culturales”, “intelectuales versátiles”. Interesante aquí la apuesta de Bertúa de leer el contexto, la génesis de este proyecto, cómo fue su formación y lograr sintetizar en un concepto las estrategias discursivas, intelectuales y estéticas.

Del mismo modo, en los fotomontajes de Grete utilizados para ilustrar aquella columna se desarrollan dinámicas de traducción, selección y mixturas de tradiciones diversas y se logra una imagen susceptible de ser leída como interpretación de un desafío onírico. En cada uno de los fotomontajes las prácticas de lo surreal se ven reapropiadas y manipuladas por una subjetividad especialmente sensible a exponer la singularidad de su mirada más que la adhesión a movimientos o programas.

Y como si esto fuera poco, cada fotomontaje rompe con la mera posibilidad de complemento y decoración

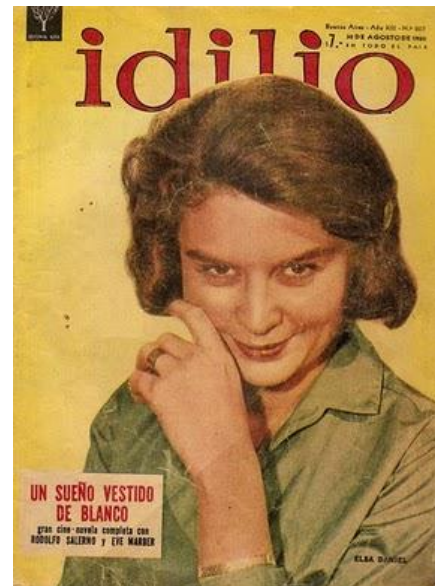
del mensaje verbal sino que informa de otras interpretaciones y otros sentidos. Una lectora lee la interpretación de la columna de un sueño propio o ajeno (pero suyo al fin) y se detiene ante una estampa que revela su posición incómoda frente al estereotipo de mujer moderna instalada desde los años veinte o aprecia cómo hay una subversión del mandato que relaciona mujer con naturaleza, por ejemplo. ¿Pudo, una lectora cualquiera, leer así? Tal vez no directamente como sí lo hace Bertúa, en un análisis de filigrana de estas escenas. Sin embargo, algo de eso llegaría, porque la verdad es que las lectoras de *Idilio* a través de las ilustraciones de Stern salían de su casa, y su cultura interactuaba con retazos de otras: en Stern está el minimalismo de El Bosco, las sombras irreales de de Chirico, la parodia de Magritte. Es decir, los fotomontajes exponen en primer plano un modo de ver lo real que se aleja del mandato propuesto y que era refrendado de algún modo por la estética oficial del primer peronismo; fueron, en concreto, la posibilidad de recepcionar, en medio de mensajes conservadores, otros de apertura y de nuevas consideraciones respecto del género, la vida doméstica, el mundo privado.

Grete Stern vivió casi un siglo, intensamente: nacida en la Alemania de Weimar, es corrida como tantos de ascendencia judía y opciones políticas de izquierda de la Alemania nazi y se instalará por un tiempo en Londres hasta llegar a Ramos Mejía, con su compañero, el fotógrafo argentino Horacio Coppola, donde, al decir de su hija, escandalizará con su peinado varonil, sus pantalones y, me imagino, esas cejas y esos ojos de gestos inteligentes y desafiantes. Había heredado tanto el equipo fotográfico de su maestro, Walter Peterhans, uno de los hacedores de la Bauhaus, como las ideas

respecto del mundo gráfico, publicitario y fotográfico de aquel episodio fundamental del arte del siglo XX; había puesto un estudio fotográfico con Ellen Auerbach; más adelante, la fotógrafa se hallará muy ligada a círculos artísticos como el grupo *Madí* o *Asociación Arte Concreto-Invención*, fotografiará a los niños y a las niñas, a los jóvenes y viejos del Chaco, de un modo limpio, sin concesiones ni lástimas, jerarquizando, allí también, como en los fotomontajes, el extrañamiento, cierto acercamiento y la risa. El trabajo de Stern que releva Bertúa es el escaque de un tablero visual extenso y, a su vez, con sus dobles, espejos, sombras, con sus maniqués y muñecos, con sus restos, es un epítome de sus posibilidades expresivas y estéticas.

Paula Bertúa organiza con exquisito equilibrio las interrogantes teóricas y su práctica crítica: no nos abruma con extensas notas eruditas, pero tampoco pasa de la teoría como algo prescindible. En muchos momentos de la lectura se aprecia la reflexión previa (me interesó particularmente la apenas enunciada conexión entre la voz del intérprete de sueños en una publicación impensable sin el desarrollo de la cultura de masas y su carácter adorniano frente a la literatura “barata”, de amplia circulación en ese contexto; es la punta de un iceberg funcionando como basamento teórico en todo el texto) y, en otros, las síntesis explicativas de conceptos de raigambre metodológica, estética, psicoanalítica, cultural. En este sentido, el libro sirve para pensar problemas más amplios, como el de la modernización, por ejemplo, sus límites y posibilidades en ese contexto de medio siglo y la constante tensión que suscitará lo moderno, su intromisión en la vida cotidiana, sus lados oscuros, sus vibrantes escenarios.

Puedo recrear la experiencia de llevar adelante un trabajo de investigación sobre este material como una situación gozosa. Habrá tenido, Bertúa, como todos, sus momentos de agobio y crisis, pero no es lo que transmite el texto en su conjunto. Por lo contrario, se trata de un trabajo que desmiente la fraseología de ciertos sectores que dicen “el placer con la academia no va”. No siempre, pero a veces sí, y arriesgo que este ha sido un caso.



### Anexo

En el libro se encuentran reproducidos muchos de los fotomontajes analizados, una condición elemental para apreciar este tipo de estudios. Precisamente, por el carácter del libro que hemos reseñado, reproduzco aquí, a modo de cita, una portada de la revista *Idilio* y remito al siguiente link en el que se pueden ver imágenes de los *Sueños* de la fotógrafa (segunda exposición en el Malba, 2013): <http://www.malba.org.ar/evento/grete-stern-los-suenos-1948-%C2%96-1951/>